

CRUZAR LA CALLE

Daniel Amaru

(original 2014 / versión 2026)

Lima, Perú
dasb87@gmail.com

“El hombre no nace con la desigualdad, sino que la descubre después de que se compara con sus semejantes y ve sus diferencias. Es ahí donde se pierde la igualdad del ser humano. Según Rousseau, la desigualdad debe su fuerza y su aumento al desarrollo de nuestras facultades y a los progresos del espíritu humano. Pero se vuelve legítima por la institución de la propiedad y de leyes.”

Coleccionable para escolares en librería peruana

“Los perros nunca me muerden. Solo los humanos.”

Marilyn Monroe

A mi mamá, que fue mi papá

PERSONAJES (en orden de aparición)

Tito: paciente, tímido, esforzado

Tomás: carismático, elemental, nostálgico

Alejandro: ensimismado, golpeado, educado

Graciela: responsable, solidaria, insatisfecha

Elena: enigmática, dura, sobreviviente

Tiempo: Actual

Lugar: Una ciudad que crece y no para de crecer

ESCENA 1

TITO trata de calmarse, como siempre.

TITO

Me apellido Huamán. Águila. Eso significa en quechua. “Lo único que te voy a poder dejar”, me dijo mi papá. Mi otro apellido es Martell. Francés... No sé cómo le habrá llegado a mi mamá. Debe ser de algún capataz extranjero, de hace muchos años... Nunca he podido preguntarle a ella. No la he conocido a mi mamá. Pasamos un tiempo juntos, cuando yo estuve adentro de su barriga. Pero, aquí afuera, ya no la he conocido... Se regresó a su tierra. Extrañaba mucho su montaña. Siempre se extraña la montaña... Eso es lo que decía mi papá. Yo nunca he ido para allá. No sé cómo será... Sé que mi mamá era del siguiente pueblo que mi papá... Que se conocieron jóvenes... Se enamoraron. Se casaron... En iglesia y en municipalidad. Tengo fotos. Foto, una nomás. Era bien bonita mi mamá. En su cara se nota que me quería un montón. Yo no había nacido todavía, pero se nota que me quería mucho... Cuando mi mamá salió embarazada, se vinieron a la ciudad. Mi papá pensaba que aquí íbamos a estar mejor. Varias veces yo le he preguntado: “¿Y si nos regresamos para allá?” “Allá no hay nada”, me respondía. “¡Pero si mi mamá está allá!”. Eso solo lo pensaba, no lo decía... Nunca he sido de decir las cosas, todavía estoy aprendiendo... Yo quería ir a verla, pero mi papá me prohibió ir. Me hizo prometer que iba a hacer mi vida acá... Nombres tengo dos, pero solo uso uno: Héctor. Por Chumpitaz, un futbolista que le gustaba a mi papá... Cada vez que hablaba de él, mi papá repetía que, antes de jugar al fútbol, Chumpitaz había sido obrero. Decía que había trabajado la piedra con pica y que, por eso, se tomaba el fútbol en serio... Mi otro nombre es Amaru. Hector Amaru... “El primer nombre para que lo lleve por el mundo”. Mi papá. “Y el otro para que nunca se olvide de donde viene”. Mi mamá. Ella dejó que mi papá me ponga el nombre de su ídolo, pero se aseguró de marcarme para siempre con el otro... Amaru es de allá, de su tierra. Aquí nadie me dice Amaru. Ni saben que me llamo así. Tito me dicen... Panadero también. Porque soy. Aunque antes de que sea ya me decían panaderito. Por mi papá.

TITO (cont.)

Me han molestado mucho en el colegio con eso... Los niños no entienden. Y mi apellido no ayuda. Huamán. Trabajo de cholo y apellido de cholo. Hasta ahora me lo dicen... Yo me río nomás. Y pienso: Águila. Huamán es Águila, en quechua. ¡Y, que me digan panadero, me da orgullo! ¡Mi papá compró nuestra casa con pan! Casita, pero casa... Yo salía con él desde chiquito, en su triciclo. Nadie sabe lo que es la felicidad, hasta que sube al triciclo de su papá y va con él por las calles de la ciudad. No hay nada más bonito que eso... Jamás he querido ser astronauta, doctor o policía. Siempre quise estar cerca al pan. Desde el horno caliente de la panadería, hasta las manos heladas de las empleadas. ¡Con qué alegría nos recibían las empleadas! Por unos minutos, mi papá era el rey. Y yo era el príncipe... La panadería era nuestro castillo... Varias veces nos hemos quedado a dormir ahí. Pero yo no dormía... En las madrugadas, me ponía a mirar y me convertía en una esponjita que absorbía todo lo que veía. Me fui inflando. Aprendí a hacer de trigo, integral, francés, yema, flautas... guaguas. Las guaguas son mis favoritas. Me encanta el pan. Siempre llevo pan en mi bolsillo... Hay algo mágico en el pan. Estoy afuera hasta las once de la mañana y el pan sigue caliente... Cuando hace frío, y me tengo que poner guantes, mi carrito sigue como un horno. Si acerco mi pecho... ahí tengo mi propia estufa. Ese truco me lo enseñó mi papá. Sigo en la misma panadería en la que trabajó él. De hecho, hago la misma ruta que hacía con él. La podría hacer con los ojos cerrados... Dejo el pan en algunas casas y, en el camino, hago vendo. Al final, siempre me planto un rato en la esquina de siempre. Ahí tengo mis clientes y despacho lo que ha quedado... Aunque... Ahora he cambiado de esquina. Ya no puedo regresar a la misma de siempre. Desde ese día... Ese día, me sobran tres panes de jengibre, un bizcocho y la casa azul de la esquina se ha fiado otra vez... Yo hago lo mismo de cada día, ¡lo mismo de todos los días! Pero dios se ha quedado dormido... Dios está tomando una siesta y se ha olvidado del mundo... Una mancha negra se acerca desde lejos. Por la vereda del frente. Es un perro que quiere cruzar la calle... A donde estoy yo. Pero no se puede, hay muchos carros. ¡Ni los humanos podemos, menos vas a poder tú!

TITO (cont.)

Hablo... Pero las palabras se quedan en mi cabeza... Es un perro de casa... He visto docenas de perros callejeros. Esos conocen la vida mejor que cualquiera. Este perro no... Este tiene collar. ¡Te digo que por aquí no se puede cruzar! ¿Por qué las palabras no salen de mi boca? Te vas a matar sin ser suicida. ¡Y nadie hace nada! Yo tampoco... Dos carros, tres carros. El perro duda. Me mira a mí. Decide avanzar... ¡No! Dos carros más, tres, cuatro. Vivo por centímetros... ¿El perro entenderá su suerte? ¿Cómo se le explica la suerte a un perro? ¡Para, ahí vienen los buses! ¿Por qué nadie lo ayuda? Todos siguen su camino. ¡Dios tiene que despertarse! Dios no puede permitir que un perro de casa cruce la calle solo... Otro carro. La señora que maneja logra frenar. ¿Por qué clavabas tus ojos en mí, perro? Ahora puedes avanzar... Ven. Te voy a llevar a la panadería. Mi jefe sabrá qué hacer... ¿Por qué no te mueves?! ¿Por qué te quedas a mitad de camino? ¿Me estás esperando a mí? Yo... No voy a ir. Quiero, pero mi cuerpo no me responde. Mis piernas no reaccionan a las órdenes que mi cerebro les manda... Y, habiendo tantas cosas que quiero decir, me quedo callado. Así soy... Solo miro... Y sigo mirando... Hasta que aparece la moto...

TOMÁS trata de adelantar a los demás, como siempre.

TOMÁS

Treinta minutos o gratis, treinta minutos o gratis.

TITO

Los ojos fijos en lo que quiere, matar para no morir. El hombre piensa en números.

TOMÁS

Un pollo completo y dos porciones de papas fritas. Todas las cremas aparte, tres de cada una.

TITO

El perro es estatua, igual yo. Solo se mueven los números.

TOMÁS

Paga con cien, veintiuno de vuelto. Espero que la propina sea buena, tacaño glotón.

TITO

Chocan.

TOMÁS

Putra madre...

TITO

La llanta delantera embiste al perro y la parte trasera de la moto se levanta. El hombre está en el aire. El perro chilla. Yo me muerdo los labios.

TOMÁS

Estoy volando...

TITO

No puedo cerrar mis ojos.

TOMÁS

Pero todavía no me toca irme al cielo...

TITO

El perro parece de goma, la llanta lo termina de aplastar. Sus órganos están hechos papilla, aunque su piel resiste.

TOMÁS

Cabeza para adentro, absorber el impacto...

TITO

Lo que queda del perro, se arrastra y desaparece entre los edificios en construcción. Sus piernas delanteras cargan el peso de las traseras. ¿Qué vida le espera a medio perro?

TOMÁS

Cuidame, virgencita...

TITO

El hombre cae al suelo, boca arriba... Se queda echado un rato... Se palpa el cuerpo y emite un par de quejidos... Lentamente se pone de pie... Está sucio y su pantalón se ha roto, pero él está ileso... Mira alrededor. Abre la boca.

TOMÁS

¡Perro de mierda!

TITO

Eso es lo primero que dice... Lo único que dice... Desde ese momento, lo odio... Nunca antes he odiado a alguien... Pero ahora siento que he vivido todo este tiempo bañado en kerosene y ese hombre es mi fósforo.

TOMÁS

Este pantalón era nuevo. Pero se puede coser.

TITO

Apunto su placa.

TOMÁS

Graciela se va a molestar. Pero siempre me perdona.

TITO

Al perro nunca lo encuentran.

TOMÁS

Me van a botar del trabajo. Pero puedo encontrar otro.

TITO

El hombre sonríe y sube a su moto. Trata de prenderla. Lo logra en el tercer intento. Arranca... Nadie se ha enterado de nada.. ¡Para mí, todo cambiado! Para el dueño del perro también... Ha perdido lo único que le alegraba el día.

ALEJANDRO trata de encontrar la lógica, como siempre.

TITO (cont.)

Pero no llora. Piensa que llorar sería perder la batalla.

ALEJANDRO

Primero mi esposa, ahora mi perro. Dos de dos.

TITO

Le he dejado el pan en su casa varias veces. Sí sabía que era viudo... No sabía que tenía un perro.

ALEJANDRO

La muchacha cierra mal la puerta y yo ya no soy quien era... Alguien se olvida de esperar que el engranaje del seguro termine de girar y yo dejo de existir...

TITO

El dueño del perro no quiere seguir viviendo... Aunque tampoco quiere morir.

ALEJANDRO

Me voy a quedar encerrado en esta casa... Hasta que dios venga a buscarme a mí también y estemos todos juntos de nuevo allá arriba.

TITO

Es el sobreviviente de una guerra que nunca entrará a los libros de historia... Decidido a existir en un planeta de un solo habitante... Y es que, a veces, uno es mejor que dos.

GRACIELA trata de encontrarle lo bueno a lo malo, como siempre.

GRACIELA

Me hubieras avisado que traías pollo. Tengo todo toda la comida prepa-

TOMÁS

Guardas para mañana.

GRACIELA

La próxima vez, avísame... ¿Qué le pasó a tu pantalón?

TOMÁS

Me caí de la moto.

GRACIELA

¿Manejando?

TOMÁS

¡Claro pues!

GRACIELA

Es que, no entiendo... ¿Tuviste un accidente?

TOMÁS

Se metió un perro... Salió de la nada y no llegué a doblar. Solo me he golpeado un poco... La moto ya está en el taller... Pero me botaron de la pollería. Este pollo es como mi indemnización. Pon los platos. Por favor.

TITO

Yo caminé a la comisaría, empujando mi triciclo.

ALEJANDRO

¡Cerrar bien una puerta! Nada más.

TITO

En mi cabeza, estaba el perro chillando...

TOMÁS

¿Puedo comer o no?

GRACIELA

Hay que esperar a Elena.

TITO

En toda mi vida, nunca había ido a una comisaría.

ALEJANDRO

La puerta está vieja y tiene truco.... ¿Tan difícil es fijarse en los pequeños detalles?

TITO

Me mandaron a sentarme y esperé... Atrás, un par de señoras lloraban y un joven repetía que él no había sido.

TOMÁS

Tengo hambre.

GRACIELA

Yo siempre ceno con Elena.

TITO

El teniente que me atendió, comía un pan con huevo. En una pared, había un televisor prendido... Mientras me escuchaba, el teniente se reía con las cosas que aparecían en la pantalla... Hasta que me miró, como sorprendido.

ALEJANDRO

La vida de un perro no vale nada.

TITO

¿Denunciar que atropellaron a un perro que no era mío?

TOMÁS

Te estás preocupando, ¿no?

GRACIELA

Te acabas de quedar sin trabajo...

TITO

El teniente siguió viendo televisión. Yo me fui.

ALEJANDRO

El mundo está lleno de animales. Pero, el único animal, que realmente existe, es el humano.

TITO

Tenía un hueco y no sabía cómo taparlo... Quería curarme. Pero no sabía cuál era la enfermedad.

TOMÁS

Voy a agarrar la pechuga.

GRACIELA

Haz lo quieras...

ELENA trata de aprovechar las oportunidades, como siempre.

ELENA

Espera... Hace tiempo quiero dibujar un pollo.

TOMÁS

¡La comida es para comer!

ELENA

Me va a servir para mi carpeta.

GRACIELA

Tú come tu parte y tú dibuja la tuya...

ALEJANDRO

Por cada fuerza de acción, existe una fuerza de reacción. Igual en magnitud, opuesta en dirección.

TITO

Solo quería que me deje de doler...

ESCENA 2

GRACIELA busca soluciones, pero hay varios problemas.

TOMÁS

Mientras más te preocupas tú, más me preocupo yo.

GRACIELA

La señora tiene una prima que necesita a alguien en su casa, me lo ha comentado un par de veces... Puedo ir para allá en los días que tengo libres.

TOMÁS

Ya estás trabajando bastante...

GRACIELA

Si no, no llegamos a fin de mes.

TOMÁS

En estos días voy a encontrar algo.

GRACIELA

Voy a preguntar. Hasta que encuentres nomás.

TOMÁS

Siempre me termino enganchando en alguna vaina...

GRACIELA

El problema es que nunca te dura mucho...

TOMÁS

¿Qué dijiste?

GRACIELA

Nada.

TOMÁS

Te escuché... No me voy a molestar. Te juro que ya no. Pero no me tires la piedra y luego escondas la mano.

GRACIELA

Discúlpame... Simplemente pensé que este mes no íbamos a tener problemas de plata, nada más.

TOMÁS

Putra madre, me haces sentir mal...

GRACIELA

No es a propósito.

TOMÁS

Si no me hubiera lesionado...

ELENA

Hm.

TOMÁS

Seríamos millonarios...

GRACIELA

Vamos a la cama.

TOMÁS

Voy a preguntar si puedo regresar a la fábrica.

GRACIELA

Le pegaste a tu supervisor...

TOMÁS

¡¿Y acaso no se lo merecía?!

GRACIELA

No me grites.

TOMÁS

Allá siempre están contratando. Y, si no, ya agarro cualquier cosa. Vamos a llegar a fin de mes tranquilos...

GRACIELA

Faltan pagar varias cuentas... Y todavía tenemos que comprar el vestido de Elena...

TOMÁS

¿Qué vestido?

GRACIELA

Su fiesta de promoción, Tomás.

TOMÁS

¿Tú crees que quiere ir?

GRACIELA

¿Cómo no va a querer?

TOMÁS

Nunca le han interesado esas cosas...

GRACIELA

Estoy segura de que quiere ir.

TOMÁS

Yo... Ahorita estamos en rojo. Ni sé todavía lo que va a costar lo de la moto... Y voy a necesitar otro pantalón, de todas maneras. ¿Sabes cuánto paga la prima de la señora?

GRACIELA

Como ciento cincuenta por día me dijo.

TOMÁS

Tienen plata para regalar... Será pues. Dile que vas a ir en tus días libres... Todo sea para comprarle ese vestido a Elena... Y me vas a dejar la comida preparada, ¿no?

GRACIELA

Voy a tratar.

TOMÁS

No sirvo con la cocina.

GRACIELA

Yo sé...

TOMÁS

Dame un beso.

GRACIELA

Estoy cansada. Espera... Con cuidado... Con cuidado te estoy diciendo... Au.

TOMÁS

Déjate querer.

ESCENA 3

ALEJANDRO sigue aprendiendo, pero el costo es cada vez más alto.

ALEJANDRO

Por este rendija de la puerta veo todo. Y a mí no me ve nadie... Para comer, solo hago una llamada y pago con mi tarjeta. Todo entra por ese pequeño espacio. Pizza, tacos, hamburguesa. Hasta traen sushi... Me estoy atreviendo a probar de todo. Pido la comida al azar... Pero no me permito disfrutar, no celebro los bocados. Mastico y trago, mastico y trago... Lo único que no pido nunca es pollo... He dejado de trabajar. Tengo ahorros suficientes para unos años. Después, venderé mi carro. Igual ya no lo voy a usar. Y, si sigo vivo, después de todo ese tiempo, venderé la casa y me mudaré a un lugar más pequeño... La estadística dice que todavía me quedan varios años de vida... Aunque nunca se sabe. He descubierto que las pistas matan tanto, o más, que el cáncer... Si cierro los ojos, puedo imaginar que él aún está durmiendo por ahí. Abajo del sofá, detrás de la refrigeradora o en su lugar favorito: mi cama... No. Estos días, leo más que nunca y ya no falta mucho para que, finalmente, pueda decir que he leído todos los libros que tengo. Hasta los que no me gustan, los que me regalaron o los que compré porque estaban en oferta... Luego, voy a empezar con los rompecabezas que tengo guardados... En algún momento quizás hasta llegue a organizar los viejos álbumes de fotos. Hace tiempo quiero hacerlo, pero lo sigo posponiendo... Pensaría mucho en cosas que no quiero pensar y no tengo ganas de pasar por eso... Pobres los perros del mundo. Los domesticamos tanto, que ya no son capaces de sobrevivir solos. Y, encima de eso, ni los cuidamos bien... La culpa es mía. La puerta no cierra bien hace meses. ¿Qué me costaba a mí, contratar a un cerrajero? Solo tenía que hacer una llamada... Me dan ganas de llorar. En cada pausa que hace mi mente... Pero me aguanto. Ni siquiera era mi perro. Se lo regalaron a Ángela. Mi esposa. Cuando ella murió, yo no podía simplemente botarlo a la calle... Luego, el pendejo me encariñó. Me sobaba, se dejaba rascar la panza y... al final... él me terminó domesticando a mí... Pasamos juntos casi diez años... Fue como mi segundo matrimonio. Pero no me dolió tanto cuando se fue Ángela.

ESCENA 4

ELENA sigue escapando, pero siempre hay algo en el camino.

TOMÁS

¿Por qué siempre vas de un lado a otro?

ELENA

Tengo que ir a la tienda.

TOMÁS

Tráeme una botellita de ron.

ELENA

Tengo exacto para lo que voy a comprar.

TOMÁS

Que te fíen pues.

ELENA

Ya no fían.

TOMÁS

Putra madre... Me conocen, que te hagan el favor.

ELENA

Me van a decir que no, anda tú.

TOMÁS

Estoy cansado.

ELENA

Si has estado todo el día tirado en la sala...

TOMÁS

Me ha recrudecido la lesión. Tuve un accidente.

ELENA

Preferiría que no estés aquí... en la casa. Anda a tirarte a la cancha... Allá no molestas a nadie.

TOMÁS

¿Te molesto?

ELENA

Me distraes. Y necesito estar concentrada.

TOMÁS

Sí sabes que soy tu papá, ¿no?

ELENA

No tengo ganas de pelear... Me ha venido la regla hace diez minutos y necesito ir a comprar toallas higiénicas.

TOMÁS

Ah... Esas cosas hay que decirlas. Yo no soy adivino... Anda nomás. Pero diles que te fíen la botellita de ron.

ELENA

Te digo que ya no fíen.

TOMÁS

Tráeme mi botellita y me voy a la cancha...

ELENA

Listo.

TOMÁS

Yo feliz allá...

ELENA

Me imagino.

TOMÁS

Oye...

ELENA

¿Qué pasa?

TOMÁS

Nunca me has dado una oportunidad.

ELENA

Y nunca te la voy a dar... Pronto ya no va a importar.

TOMÁS

Yo tengo tu foto en mi billetera...

ESCENA 5

GRACIELA dice mucho, pero calla todavía más.

GRACIELA

Quiero que Tomás esté bien... Porque lo amo. Eso es lo que me digo a mí misma, cuando me pregunto por qué sigo aquí... Él no sobreviviría sin mí. Y yo siempre he sido de ayudar. Desde chiquita... Por eso fue que tuve que ir a averiguar en la pollería, para ayudarlo. Solo fui a preguntar si no podía regresar a trabajar... Parece que mató al perrito... Eso dicen. No ha vuelto a aparecer... Me dijeron que podía regresar, si el dueño del perro no hacía escándalo... Hasta el momento no ha pasado nada, pero quieren estar seguros... Han llamado varias veces a pedirle disculpas. El dueño del perro solo les cuelga. Le dejaron mensajes y nada, no hay respuesta... Hasta han averiguado su dirección, para ir a hablar con él... Aunque nadie se atreve a tocarle la puerta... Piensan que Tomás debería ir a pedir perdón... Él nunca lo haría. Pero yo sí. "Mi esposo lo lamenta mucho y se siente muy mal". Si Tomás se entera, me mata... No le gusta que se metan en sus cosas. Pero, si recupero su trabajo, no le va a importar cómo lo hice... Solo dirá "gracias". "Gracias, Graciela". Hace tiempo que no me lo dice... Igual, yo no ayudo para que me agradezcan. Yo ayudo porque es lo correcto... Tomás estaba contento manejando la moto. Era casi como un deporte para él. Le encanta el deporte... Tomás jugaba al fútbol. La gente del barrio sabía quién era por eso. Lo saludaban en la calle y le decían que iba a llegar lejos... "Manda postales de Europa", le gritaban. "No te olvides de tu gente". Pero cayó mal en la cancha y se destrozó la espalda. El cemento no perdona... Se rompió su ilusión. Se volvió serio y amargado... Se puso peor cuando quedé embarazada. En verdad, cuando se enteró que iba a ser niña... Las cosas nunca le salen como él quiere que le salgan. Es un buen tipo mi esposo, en el fondo... Y yo siempre voy a ayudar... Esa es mi especialidad... El perrito... Me da pena. Pero no es posible vivir pensando en cada perro que muere... Hay cosas que son mucho más importantes. Mi esposo tiene que trabajar... Eso no le voy decir al dueño del perro, pero así es... Diosito ya le hará su justicia después. Diosito siempre hace su justicia.

ESCENA 6

TITO toca a la puerta, pero solo encuentra una voz.

ALEJANDRO

No compro nada ni espero a nadie.

TITO

Buen día.

ALEJANDRO

A ti te conozco...

TITO

Sí, soy de la panadería... Yo le traía el pan... Antes venía con mi papá.

ALEJANDRO

Ah, sí.

TITO

Quiero hablar con usted.

ALEJANDRO

Ya no voy a necesitar pan, gracias.

TITO

No es sobre pan, señor... Vi como atropellaron a su perro... Vi todo... Señor... Lo escucho respirar.

ALEJANDRO

¿Qué... qué quieres?

TITO

Tengo la placa de la moto que lo atropelló. Fui a hacer la denuncia en la comisaría. Pero, como no es mi perro, no me la quisieron aceptar... ¿Usted podría ir conmigo?

ALEJANDRO

No voy a hacer ninguna denuncia.

TITO

¿Por qué no?

ALEJANDRO

No cambiaría nada, mi perro no va a revivir.

TITO

Pero... sería lo correcto.

ALEJANDRO

Lo correcto sería que te vayas y me dejes en paz.

TITO

¿No le duele?

ALEJANDRO

¡Claro que me duele!

TITO

A mí también... ¡Mucho! Escucho a su perro chillar una y otra vez... Hace días. Ni puedo dormir.

ALEJANDRO

No... no me interesa.

TITO

Vamos a la comisaría...

ALEJANDRO

Ya no me interesa nada.

TITO

¡Le digo que tengo la placa de la moto! Si hacemos la denuncia, podemos averiguar quien estaba manejando.

ALEJANDRO

Vete, por favor...

TITO

¡Algo tenemos que hacer!

ALEJANDRO

¡Lárgate!

TITO

No es bonito vivir con tanto dolor...

GRACIELA toca a la puerta, pero solo encuentra una mirada.

ALEJANDRO

¡Te dije que te largues!

GRACIELA

Disculpe, señor, pero a mí no me ha dicho nada...

ALEJANDRO

¿Y tú quién mierda eres?

GRACIELA

Soy... soy Graciela, señor. Vengo por-

ALEJANDRO

Ah, eres de la agencia. Perdón... Ya dejen de venir, dejen de llamar. ¿Cuántas veces les tengo que decir lo mismo? No voy a hacer problemas por lo que pasó con mi perro...

GRACIELA

¿No?

ALEJANDRO

La muchacha cerró mal la puerta, ya está.

GRACIELA

¿Sí?

ALEJANDRO

Muerto es muerto.

GRACIELA

Igual, lo... lo lamentamos mucho...

ALEJANDRO

Bueno, a lamentarse a otro lado... Aquí no hay espacio para lamentos. ¡Aquí todo va viento en popa!

GRACIELA

Con el debido respeto, señor... No parece.

ALEJANDRO

¿Qué dices?

GRACIELA

Hay un olor a podrido que atraviesa su puerta...

ALEJANDRO

¿Cuál era tu nombre?

GRACIELA

Graciela.

ALEJANDRO

¿Por qué no te vas al carajo, Graciela?

GRACIELA

No es necesario que me falte el respeto... Solo le digo la verdad... ¿Usted no huele? Apesta.

ALEJANDRO

Es la basura pues, ¿cómo no va apestar?

GRACIELA

¿La basura de hoy?

ALEJANDRO

Se me ha acumulado un poco...

GRACIELA

¿Quiere que la saque?

ALEJANDRO

Primero tengo que poner todo en bolsas.

GRACIELA

Le puedo ayudar.

ALEJANDRO

¡No necesito ayuda!

GRACIELA

¿Quiere vivir entre la basura?

ALEJANDRO

Uno: ¿a ti qué te importa? Dos: ¿qué tengo que hacer para que te vayas?

GRACIELA

Permítame hacer un poco de limpieza... No le llame ayuda, si eso le molesta. Es mi trabajo, no una ayuda...
¡Es imposible vivir con ese olor!

ALEJANDRO

De que es posible, es posible.

GRACIELA

Imáginese el olor en un mes...

ALEJANDRO

Me puedo tapar la nariz con algodón.

GRACIELA

Ese olor va a traspasar cualquier algodón.

ALEJANDRO

La nariz se acostumbra...

GRACIELA

¿Pero le parece normal?

ALEJANDRO

¡Ya no sé que es normal!

GRACIELA

Quizás “normal” no es la mejor palabra... Solo le estoy diciendo que sería bueno darle una limpieza a su casa.

ALEJANDRO

No quiero ver a nadie...

GRACIELA

A mí no tiene que verme. Soy como un fantasma...

ALEJANDRO

¿Es una broma?

GRACIELA

No. Soy experta en ser invisible... Eso tampoco es broma. Podemos evitarnos... Ni tiene que hablarme, si no quiere. Me puede dejar notas en papelitos.

ALEJANDRO

Estás diciendo ridiculeces...

GRACIELA

Me refiero a que no me tiene que decir nada que no me quiera decir... No necesito saber nada, ni su nombre.

ALEJANDRO

Ya no lo uso.

GRACIELA

Entonces, para mí será "señor". ¿Qué dice? Probemos.

ALEJANDRO

Acércate un poco a la puerta...

GRACIELA

¿Ahí?

ALEJANDRO

Un poco más... Júrame que tienes buenas intenciones.

GRACIELA

Se lo juro por dios.

ALEJANDRO

¿Crees en dios, Graciela?

GRACIELA

Por supuesto.

ALEJANDRO

¿Pero de verdad crees? ¿Crees que todo viene de él y todo lleva hacia él? ¿O solo es algo que dices?

GRACIELA

De verdad creo.

ALEJANDRO

Déjame ver tus ojos... Por la rendija.

GRACIELA

¿Me ve? Mis ojos no mienten.

ESCENA 7

TITO necesita callar los chillidos, pero tiene una sola pista.

TITO

Todo gira... Como el dueño del perro no quería hacer nada, yo tuve que seguir sólo. Le dije a mi jefe que una moto había atropellado a un amigo, que tenía apuntada la placa. Me sentí mal mintiendo, pero no le iba a decir que era por un perro... Es bueno mi jefe. Su papá era el jefe de mi papá, me estima, como empleado... Le di el papel con la placa y, a los días, me lo devolvió con una dirección apuntada atrás... “Una parte fea de la ciudad”, dijo. Pero, cuando llegué, era igual a mi barrio... Solo al otro lado.

ELENA necesita terminar su dibujo, pero alguien le obstruye la vista.

ELENA

¿Te vas a quedar parado ahí?

TITO

¿Yo?

ELENA

No, el que está atrás tuyo.

TITO

¿Quién?

ELENA

¡Tú pues! Muévete.

TITO

¿A dónde?

ELENA

A donde quieras.

TITO

¿Por qué?

ELENA

No me dejas ver.

TITO

¿Qué cosa?

ELENA

Mi modelo.

TITO

Ah. Estás pintando...

ELENA

Dibujo. ¿Te mueves?

TITO

Que bonita flor... A mí también me gustan las flores.

ELENA

No estoy dibujando la flor. Estoy dibujando a la rata.

TITO

La rata...

ELENA

Al costado.

TITO

¡Ay! Pobrecita... ¿Está muerta?

ELENA

No le tomé el pulso... Pero sus tripas están afuera y no se ha movido en un par de horas... Así que lo más probable es que sí... Yo no dibujo nada que esté vivo.

TITO

¿Por qué no?

ELENA

No me emociona.

TITO

¿Lo vivo no te emociona?

ELENA

Ajá.

TITO

No entiendo...

ELENA

Da igual. Necesito terminar mi carpeta.

TITO

¿Qué carpeta?

ELENA

¿Qué te importa? Para empezar... ¿quién eres?

TITO

Soy...Águila.

ELENA

Okey... ¿Y qué haces aquí, Águila?

TITO

Estoy buscando a un hombre... Un hombre con una moto.
Me dijeron que vive adentro de esa quinta.

ELENA

Ahí vive, sí. Aunque ya no tiene la moto.

TITO

Lo conoces.

ELENA

Lo conozco... Pero nunca está. Prueba en la cancha...
Arriba, al final de las escaleras. Pasa todo el día allá.

TITO

Gracias...

ELENA

¿Son amigos?

TITO

No...

ELENA

¿Es por plata?

TITO

Tampoco...

ELENA

¿Entonces para qué lo buscas?

TITO

Quiero hablar con él.

ELENA

¿Sobre?

TITO

Eso es entre yo y él.

ELENA

El burro va primero...

TITO

¿Qué burro?

ELENA

Se dice “entre él y yo”.

TITO

Ah. Sí sé.

ELENA

Pero lo dijiste mal.

TITO

No me di cuenta.

ELENA

¿Por qué sigues aquí? Anda a la cancha. Chau... Eso.
Camina...

TITO

Que te vaya bien.

ELENA

A ti también... Sigue caminando. Recto, hacia arriba... Si
miras para adelante, vas a llegar.

ESCENA 8

TOMÁS observa el partido en la cancha de cemento, pero alguien lo observa a él.

TOMÁS

Tienes que pensar antes de hacer. ¡El pase con la interna, sobrino! Si no, se va a cualquier lado... Hacerle cariño a la pelota. ¡Eso! Buena, buena... ¿Tú qué tanto me miras ah?

TITO

¿Hm?

TOMÁS

Desde que te sentaste, no dejas de mirarme... ¿Qué fue?
¿Hay algún problema?

TITO

Estoy viendo el partido...

TOMÁS

El partido está allá.

TITO

Me quedé pensando...

TOMÁS

Pero ya no me mires pues.

TITO

Perdón... No lo quise molestar.

TOMÁS

No te ubico... ¿Eres del barrio?

TITO

De más abajo. Por la avenida...

TOMÁS

¿Y vienes hasta acá para ver fútbol? Que hincha... Pero sí, nada como ver las cosas de cerca... Tomás. ¿Tú?

TITO

Tito.

TOMÁS

¿Tito de Albertito o de Robertito?

TITO

Tito de Hector.

TOMÁS

¡Como Chumpitaz!

TITO

Era el jugador favorito de mi papá...

TOMÁS

¡Un genio! Chumpitaz...

TITO

Sí.

TOMÁS

Yo... a mi hijo le iba a poner Diego.

TITO

¿Por Maradona?

TOMÁS

El Diego, el único... Pero me salió hija. Y Diega sonaba raro... Lo pensé ah. Busqué opciones. Solo que no hay nombre de futbolista talentoso que suene bien en mujer.

TITO

¿No?

TOMÁS

Dime uno.

TITO

Es verdad, no hay ninguno bonito.

TOMÁS

Tú vas a ser Chumpi... ¿Qué es ese bulto?

TITO

Pan. ¿Quiere?

TOMÁS

Tutéame, me haces sentir viejo. ¿Y cómo que “pan”?
¿Tienes un pan en el bolsillo?

TITO

Siempre.

TOMÁS

¡A ti te ha mandado la virgencita! Trae para acá... Está rico. Chancado, pero rico... Primera cosa que cómo en todo el día... No te cuento, porque la historia es larga. Y porque no vengo a la cancha a conversar. Pero, es lo mismo de siempre: las mujeres son complicadas...

TITO

¿Complicadas cómo?

TOMÁS

¿No tienes novia?

TITO

No.

TOMÁS

¿Ni siquiera una amiguita?

TITO

¿“Amiguita”?

TOMÁS

Putra madre... ¿Así son los chibolos de ahora?

TITO

Usted... Tú. ¿Tú tienes novia?

TOMÁS

Esposa... Vamos a pelotear un rato.

TITO

Yo no juego muy bien...

TOMÁS

Yo tampoco. O sea... ya no.

TITO

¿Antes sí?

TOMÁS

¡Antes era buenísimo! Iba a ser profesional... Pero me lesioné la espalda y ya no volví a ser el mismo...

TITO

Ah.

TOMÁS

Una lesión fea. Hace años... Aquí, en esta misma cancha. Un vecino me metió el codo en la cara, cuando saltamos a cabecear... Me entró desde atrás... No lo vi. Caí feo... Me desplacé unas vertebras... Me rompí el disco.

TITO

¿Y qué... qué le hiciste?

TOMÁS

¿A quién?

TITO

Al vecino. Cuando lo volviste a ver, ¿qué le hiciste?

TOMÁS

Le saqué la mierda pues... Y ahí quedó, hicimos las paces y cada uno siguió con su vida.

TITO

Pero no llegaste a ser profesional... ¿O sí?

TOMÁS

No.

TITO

¿La espalda todavía te duele?

TOMÁS

Algunos días más que otros... Estaba mejor... Pero tuve un accidente hace unas semanas. No quiero hablar de eso. Hay que aprender a vivir con el dolor... Así es el fútbol: ganes, pierdas o empates, siempre hay un partido más.

ESCENA 9

ELENA dibuja un tacho de basura, pero su mente disocia.

ELENA

La basura es la historia humana. La basura habla, grita. La basura es lo que la gente hace. Y cómo lo hace... La playa es el mejor lugar para ver eso. Viene gente de toda la ciudad y hay basura de todo tipo. Tanta basura hay, y tan cochina es la gente, que ahora han tenido que contratar personas que recogen la basura durante el día, desde temprano... Vienen todos tapados y enmascarados. No sé si es para esconderse del sol o si es para esconderse de los demás... Es curioso, los trabajos más naturales son los que más vergüenza dan... Lo peor es que trabajan por gusto. Cuando el sol deja de quemar, y todo se pone color naranja, vienen los recicladores y vacían los basureros... Cada tacho, sin discriminar ninguno. Esparcen la basura sobre la arena y se convierten en arqueólogos: clasifican y separan... Primero el tacto bruto. Lo duro es lo esencial. Luego, con más tranquilidad y paciencia, escarban de manera minuciosa y buscan entre lo suave. Puede haber billetes entre los papeles o puede ser que una fruta todavía se pueda comer... Al final, desaparecen con los tesoros que han encontrado... Pero nunca recogen nada de lo que dejan, nunca vuelven a meter el resto de la basura que sacaron de los tachos... Lo que no les sirve, se queda ahí. Como si no existiera... Antes, eso me molestaba mucho. Pero ya entendí que no importa. Para recogerlo todo, para limpiar por nosotros, está el mar. La marea sube y se traga la basura... Siempre tiene hambre. La basura, nuestra historia, lo que somos y hacemos, lo que desprendemos... Todo eso hace contacto con el mar. Y hay transferencia... La basura es devorada por las olas y el plástico se esparce a lo largo de toda la costa... Hay diálogo. Lo artificial y lo natural se vuelven uno solo... Cuando pienso en la basura, pienso en él... Dicen que, de bebé, yo lo pateaba, cuando él me cargaba. Que siempre lloraba... Nunca me ha hecho nada, pero igual lo odio. A mi mamá le ha pegado. Mucho. Un día se le pasó bastante la mano y yo me alegré... Porque pensé que ahora ella sí lo iba a dejar... Pero nos quedamos. Ni lo denunció... Solo dejó de hablarle unos días. Siempre lo perdona... Yo no. Lo odio desde que nací.

ESCENA 10

GRACIELA sabe que las cosas no cambian, pero piensa que puede sobrevivirlas.

GRACIELA

¿Estás despierto?

TOMÁS

Te estaba esperando...

GRACIELA

Sigue descansando nomás, te traigo una frazada.

TOMÁS

Has estado todo el día afuera...

GRACIELA

Tengo un montón de trabajo.

TOMÁS

Siéntate un rato...

GRACIELA

Tengo que descansar, me han quedado varios pendientes y mañana voy a salir temprano.

TOMÁS

¿Mañana también vas a trabajar?

GRACIELA

Todos los días, Tomás.

TOMÁS

Ya mucho, ¿no?

GRACIELA

¿Tú fuiste a hablar a la pollería?

TOMÁS

Me botaron por algo que no fue mi culpa, que se jodan.

GRACIELA

¿Has ido a preguntar a la fábrica?

TOMÁS

Está complicada la cosa... Un besito pues.

GRACIELA

Te vas a quedar dormido de nuevo...

TOMÁS

Ah, no estoy al nivel.

GRACIELA

Solo estoy diciendo que mejor en otro momento.

TOMÁS

“¡¿Aló, doctor? Mi marido se queda dormido cuando hacemos el amor. ¿Qué puedo hacer?!”

GRACIELA

Baja la voz, vas a despertar a Elena.

TOMÁS

Putra madre... Llegas tarde y, encima, ¡con quejas!

GRACIELA

No me estoy quejando. Solo quiero echarme.

TOMÁS

Échate conmigo... Un besito.

GRACIELA

Para... dijiste uno.

TOMÁS

¿Cuál es el problema?

GRACIELA

Estás borracho... ¿En serio, Tomás?

TOMÁS

Un poco nomás... Tú sabes que te quiero. Que, por ti, mataría y moriría. Por ti haría cualquier cosa... Tú sabes.

GRACIELA

Yo sé que, por mí, harías todo.

ESCENA 11

TITO explica lo que pasó, pero no lo ha terminado de entender.

TITO

Mi papá decía que hay cosas que uno puede solucionar y cosas que no. Y que hay que enfocarse en las que tienen solución y olvidarse de las que no... Lo difícil es darse cuenta de cuales cosas tienen solución y cuales no... Se pierde mucho tiempo tratando de solucionar las cosas que no tienen solución... Y, aunque uno sepa que algo no tiene solución, olvidarse tampoco es algo que se puede hacer así nomás... Yo seguí yendo a la cancha. Iba para allá casi todos los días. Apenas terminaba en la panadería, tomaba mi colectivo y me iba a buscar a Tomás. Así pasaron las semanas... Él siempre estaba ahí. Ese era su lugar en el mundo... Tomábamos ron. Comíamos pan. Me pasaba la pelota y yo se la devolvía... Hablábamos... Pero, más que hablar, yo escuchaba... Él se quejaba todo el tiempo. Pero lo hacía riéndose. Mientras más feo era lo que decía, más fuerte era su risa... Yo no sabía que uno se podía reír de sus problemas... A veces, siento que, si yo no hubiera decidido odiarlo, podríamos haber sido mejores amigos... Siempre pensé que mi papá era mi mejor amigo. Pero mi papá se guardaba mucho. Hay demasiadas cosas que mi papá nunca me dijo... Un mejor amigo no debería guardarse cosas... Tomás no se guardaba nada... Lo que aparecía en su cabeza, salía de su boca... Y yo no tenía que pedirle que me cuente, él contaba nomás. Sin miedo o vergüenza. Yo quisiera poder decir las cosas así... Dejar de guardarme las cosas... Pero ni siquiera sabía lo que le quería decir... Hablarle del medio perro, de sus patas traseras aplastadas. Del instante en el que Tomás se puso de pie y lo insultó. Preguntarle si sabía cómo hacer que me deje de doler a mí... ¿Por que a él no le dolía? Pero era obvio que, después de esa conversación, terminaría todo. Y... yo no quería. Me gustaba pasar el tiempo con él. Por eso nunca le dije nada... Mi papá no peloteaba conmigo. Nuestra vida se partía en trabajar, comer y descansar... Era bonito... Pero Tomás era algo nuevo... Se ponía contento cuando me veía... Yo también... Cuando pasaba eso, me obligaba a odiarlo. Es bien difícil obligarse a odiar a alguien, aunque, a veces, es necesario.

ESCENA 12

ALEJANDRO se ha acostumbrado, pero sigue descubriendo matices nuevos.

ALEJANDRO

El dolor sigue ahí, como debe ser. Pero ya no me siento un bicho raro. Y... pareciera que todo eso fue hace mucho tiempo... como en otra vida.

GRACIELA

Limpiar y lavar. Cocinar. Desaparecer.

ALEJANDRO

Ya no hay telarañas en ninguno de los cuartos. Ahora... la casa huele diferente... como nueva.

GRACIELA

Un ramo de rosas frescas para la sala. Y una mezcla de aceite de bebé con bicarbonato de sodio en las demás habitaciones.

ALEJANDRO

Mi ropa está suave. Siento que me la pongo por primer vez... como si todos los días fuese mi cumpleaños.

GRACIELA

Jabón neutro del mercado. Y una mezcla de detergente con bicarbonato de sodio.

ALEJANDRO

Siempre hay comida completa, menestra, ensalada y proteína. De postre me deja pasteles... como mi mamá.

GRACIELA

Ingredientes frescos y bien elegidos. Siempre con una pizca de bicarbonato de sodio.

ALEJANDRO

Todo lo hace con un polvo blanco... como una brujita.

GRACIELA

Recomendado por todos los expertos a nivel mundial: bicarbonato de sodio.

ALEJANDRO

Yo he dejado que siga viniendo... No tengo motivo para pedirle que se vaya. Ella ha cumplido con lo ofrecido.

GRACIELA

Entrando. Saliendo.

ALEJANDRO

Sus palabras son pocas, extremadamente precisas.

GRACIELA

Caaambio. Comiida.

ALEJANDRO

Dijo la verdad: vivo con un fantasma que mantiene los espacios frescos y mi cuerpo alimentado. Un fantasma que avisa antes de aparecer, que avisa cuando va a hacer ruido.

GRACIELA

¡Buuulla!

ALEJANDRO

Entonces pongo uno de mis discos viejos y subo el volumen al máximo. Los violines de Bach o las teclas de Mozart.

GRACIELA

¡Terminééé!

ALEJANDRO

A veces se me pasa un poco la mano y subo demasiado el volumen... Despego un rato.

GRACIELA

¡Caaambio!

ALEJANDRO

Existo en otro lugar, en otro tiempo...

GRACIELA

¡Entrando!

ALEJANDRO

Siento cosas, cosas que ya no-

GRACIELA

¡Perdón! Pensé que se había olvidado de apagar la música.

ALEJANDRO

Agacha su cabeza, como si me tuviese miedo.

GRACIELA

¿Salgo yo? ¿Sale usted?

ALEJANDRO

Nunca me mira. Yo sí la he mirado... a escondidas.

GRACIELA

Puedo seguir en el estudio. O donde usted me indique.

ALEJANDRO

¿Ella también me habrá estado mirando a escondidas?

GRACIELA

Le dejé un pastel en la cocina. De chocolate.

ALEJANDRO

Me encantaría decirle que se quede aquí, conmigo.

GRACIELA

Señor Alejandro, voy a-

ALEJANDRO

¿En qué momento te he mencionado mi nombre?

GRACIELA

Lo... lo vi en su tarjeta. El otro día, cuando me mandó a sacar dinero del banco... Fue sin querer.

ALEJANDRO

Me molesta que sepas cosas que yo no sé que sabes...

GRACIELA

No es que lo busqué. Mis ojos vieron letras y mi cerebro simplemente las leyó.

ALEJANDRO

¡Es una invasión a mi privacidad!

GRACIELA

Hagamos como que no pasó nada.

ALEJANDRO

Yo estaba bien con solo “señor”...

GRACIELA

Volvamos a eso.

ALEJANDRO

Pero ya sé que sabes.

GRACIELA

Puedo tratar de olvidarme.

ALEJANDRO

No vas a poder... Y yo ya no quiero ser Alejandro.

GRACIELA

Entonces nos inventamos un nombre nuevo... ¿Quién era su héroe de niño?

ALEJANDRO

No tenía ningún “héroe”.

GRACIELA

¡Todos los niños tienen un héroe! Ya pues. Dígame.

ALEJANDRO

Mickey Mouse...

GRACIELA

¿Quién?

ALEJANDRO

¡Mickey Mouse!

GRACIELA

Entonces, Mickey, ¿quiere que limpie aquí o voy al estudio?
Dígame qué quiere.

ALEJANDRO

Quisiera que tú me mires a mí, como yo te miro a ti.

ESCENA 13

TITO busca a alguien, pero encuentra a alguien más.

ELENA

¿Vas a seguir regresando?

TITO

Dime dónde me puedo parar sin molestarte.

ELENA

En cualquier sitio, menos frente a mí.

TITO

¿Qué estás dibujando?

ELENA

Esa ventana rota...

TITO

¿No dijiste que solo dibujabas cosas muertas?

ELENA

Dije que no dibujo cosas vivas.

TITO

Ah. Si un pájaro aterriza en la ventana... ¿no lo dibujas?

ELENA

A menos que se muera, no. Y tú... ¿Esperando a Godot?

TITO

¿A quién?

ELENA

Los chistes no funcionan si es que hay que explicarlos.
Olvidalo...

TITO

Me gustaría entender el chiste. Para reírme.

ELENA

Esperando a Godot pues... ¡Godot!

TITO

No lo conozco...

ELENA

Es una obra de teatro famosa.

TITO

Nunca he ido al teatro.

ELENA

Yo tampoco... Pero nos hicieron leer el texto en el colegio... Pensé que era así en todos los colegios.

TITO

En el mío no... ¿Cuál es el chiste?

ELENA

Ya pasó mucho tiempo, ya no sería gracioso.

TITO

Por favor, cuéntame.

ELENA

Es que... los personajes esperan a un tipo que nunca llega... Y tú estás esperando a alguien que nunca está acá. ¿Entendiste?

TITO

Lo dices por el señor de la moto... Ya no lo estoy esperando, ya lo encontré hace tiempo.

ELENA

¿En la cancha?

TITO

Sí... Pero hoy día no estaba... Por eso vine a ver si estaba por acá.

ELENA

No lo he visto... Ya hablaron entonces.

TITO

Hablamos. Más que nada de fútbol.

ELENA

Fútbol...

TITO

De un montón de cosas en verdad.

ELENA

Cuánto secreto...

TITO

No es secreto, ¿qué quieres saber?

ELENA

¿Quién dice que quiero saber?

TITO

Por algo preguntas...

ELENA

No quiero saber nada... Águila, ¿no?

TITO

Huamán...Dije Águila porque es lo mismo en-

ELENA

En quechua.

TITO

¿Hablas quechua?

ELENA

Conozco algunas palabras. Tengo un diccionario viejo que le robé a un profesor... Pero no hablo... ¿Tú sí?

TITO

Mi papá hablaba... A mí no me enseñó. "Si dices que hablas quechua, nadie te va a dar trabajo".

ELENA

¿Y tu mamá tampoco te quiso enseñar?

TITO

No la he conocido.

ELENA

Ah. El pésame o como sea.

TITO

No está muerta. Creo... No sé mucho de ella. Solo sé que me puso Amaru.

ELENA

Me estás confundiendo...

TITO

Huamán es mi apellido.

ELENA

Ya...

TITO

Huamán Martell. Mis nombres son Hector Amaru.

ELENA

¡Como Tupac Amaru!

TITO

Eso me decían en el colegio...

ELENA

No lo dije como algo malo... De hecho, Tupac me parece uno de los incas más chéveres... ¡Peleó! Y solo lo atraparon porque su esposa estaba por dar a luz... Eso he leído... Tupac Amaru segundo también me parece que era bacán. Otro que peleó... Y hay un rapero bien famoso que se llama Tupac Amaru... Tupac Amaru Shakur... Seguro también iba a pelear, pero lo mataron... Bueno, a los otros dos también los mataron...

TITO

¿Lo del rapero es una obra de teatro como lo de Godot?

ELENA

¡No! Es un rapero de verdad... Estás bien perdido.

TITO

Un poco... ¿Cómo te llamas tú?

ELENA

Elena. Pero me lo voy a cambiar, cuando cumpla dieciocho.

TITO

¿Por qué?

ELENA

Porque puedo... Uno debe elegir su propio nombre, ¿no?

TITO

Elena es bonito.

ELENA

¿“Bonito”?

TITO

Tú... tú eres bonita.

ELENA

Wow, me derrito.

TITO

Solo lo digo porque es verdad...

ELENA

A mí... Ese tipo de cosas no me importan... Lo que es bonito para uno, puede ser feo para otro.

TITO

Eres bonita para mí. Y sabes un montón de cosas...

ELENA

Ya terminé, me voy.

TITO

No te quise incomodar.

ELENA

No me incomodaste...

TITO

Por un rato, me olvidé de lo que me estaba doliendo. Y creo que es por ti... Me olvidé de todo, menos de ti.

ESCENA 14

TOMÁS se esfuerza, pero las cosas nunca salen cómo espera que salgan.

TOMÁS

La niña de mis ojos...

ELENA

¿Estabas acá?

TOMÁS

Llegué hace un rato. Quiero hablar contigo.

ELENA

Me faltan avanzar varias cosas para mi carpeta...

TOMÁS

Ya pues..

ELENA

¿Qué pasa?

TOMÁS

Este año, vas a tener fiesta de promoción...

ELENA

No voy a ir.

TOMÁS

¿No?

ELENA

Alégrate, te ahorras la plata.

TOMÁS

Tu mamá quiere que vayas... Yo quiero que vayas...

ELENA

Pero yo no.

TOMÁS

Elena... Me estoy esforzando... Hoy día ni he ido a la cancha, te fui a comprar algo.

ELENA

¿A mí?

TOMÁS

Me he gastado lo que a mí me cuestan siete polos... tres pantalones... Y eso que sigo sin chamba ah... Toma. Ojalá sea tu talla... Le enseñé tu foto a la vendedora. Dijo que te iba a quedar muy bien... Sabes que tengo tu foto en mi billetera, ¿no? Cada año la cambio por una nueva...

ELENA

Es mi talla... Pero... No.

TOMÁS

¿No qué?

ELENA

No voy a ir, ya te dije.

TOMÁS

Si no te gusta, lo podemos cambiar.

ELENA

¿No me escuchas o no me entiendes?

TOMÁS

Hay de un montón de colores más y la vendedora-

ELENA

Pide que te devuelvan tu plata nomás.

TOMÁS

Es que no devuelven la plata... Eso fue lo primero que pregunté... ¡Pero sí te lo cambian por otro!

ELENA

Tráele algo a mi mamá entonces...

TOMÁS

¡Put madre! ¡¿Por qué te esfuerzas en ponerme las cosas cuesta arriba?! Lo intento... Pero, cuando viene de mis manos, nada te gusta... ¿Qué he hecho para caerte tan mal? ¿Me puedes decir?

ELENA

¿Yo te caigo bien acaso?

TOMÁS

Eres... eres mi hija.

ELENA

¿Te caigo bien?

TOMÁS

No me caes mal... Solo que no sé por qué eres cómo eres.

ELENA

¿Cómo soy?

TOMÁS

Rara.

ELENA

Será por eso que nadie me ha invitado a la fiesta...

TOMÁS

¡Por eso que no quieres ir!

ELENA

No, igual no quería ir.

TOMÁS

El Chumpi puede ir contigo

ELENA

¿El Chumpi?

TOMÁS

Déjame hacer algo por ti.

ELENA

¿Quieres hacer algo por mí? Imagínate que no existo.

TOMÁS

Pero sí existes... Hijita. Ya tienes el vestido... Solo te falta la pareja... Yo me puedo encargar de eso... No digas nada. Ya vas a ver que no siempre tienes razón.

ESCENA 15

GRACIELA ha decidido entrar, pero no se imagina a donde está entrando.

GRACIELA

“Reconozco tu gran poder; nadie puede impedirme llevar a cabo tus planes. Tú preguntas quién soy yo, que siendo un ignorante he puesto en duda tu sabiduría. Reconozco que he dicho cosas que no alcanzo a comprender, cosas que son maravillosas y que en realidad no conozco. Tú dijiste: Ahora yo voy a hablar, y tú me vas a escuchar. Lo que antes sabía de ti era lo que me habían contado, pero ahora mis ojos te han visto, y he llegado a conocerte. Así que retiro lo dicho, y te ruego me perdonen”.

ALEJANDRO

De nuevo el final, por favor.

GRACIELA

“Ahora yo voy a hablar-”

ALEJANDRO

Más abajo.

GRACIELA

“Lo que antes sabía de ti era lo que me habían contado, pero ahora mis ojos te han visto, y he llegado a conocerte. Así que retiro lo dicho, y te ruego me perdonen.”

ALEJANDRO

Gracias, Graciela.

GRACIELA

De nada... Mickey.

ALEJANDRO

En ese libro, están las historias más crueles y atroces de la humanidad. Pero tiene sus pequeños tesoros escondidos... Cada cierto tiempo, se hace necesario recargar la fe.

GRACIELA

Yo siempre he creído. Pero, no le voy a mentir, nunca había leído con tanta atención...

ALEJANDRO

Casi nadie lo hace.

GRACIELA

¿Es creyente hace mucho?

ALEJANDRO

No hace tanto... ¿Qué otra opción tengo?

GRACIELA

¿A qué se refiere?

ALEJANDRO

Si, a un hombre, le quitan todo lo que tiene, sin razón alguna... Si desaparecen a los que más quiere, casi de un momento a otro... Eso solo puede significar que dios existe... Y que tiene un mapa y una ruta para ese hombre. Un camino marcado.

GRACIELA

Claro...

ALEJANDRO

Por eso, los misiles matan más niños que soldados. Por eso, se incendian las fábricas con los empleados adentro. Eso son las pandemias... ¡La bomba atómica! El hambre y la pobreza... No hay accidentes. Todo lo que pasa en el universo, es parte de un plan...

GRACIELA

Yo también creo eso... Pero no pienso que todas esas cosas malas vengan de dios.

ALEJANDRO

Todo viene de dios.

GRACIELA

Hay cosas que vienen de nosotros... ¿Sigo leyendo?

ALEJANDRO

No. Este silencio es perfecto... Aunque... Tengo muchas ganas de decir más cosas... Hace bastante tiempo que no hablo tanto con alguien.

GRACIELA

¿No tiene amigos?

ALEJANDRO

Mis amigos... eran los amigos de Ángela. Desaparecieron cuando ella murió. De hecho, empezaron a desaparecer, poco a poco, desde que se enfermó.

GRACIELA

¿De qué se enfermó? Solo si me quiere contar...

ALEJANDRO

Angiosarcoma. Cáncer agresivo. Radioterapia, químico, cirugía... Me la fueron matando lentamente. Casi fue un alivio cuando se fue... ¿Está bien que diga eso?

GRACIELA

Supongo.

ALEJANDRO

Desde ese momento, yo me dediqué a él... Primero, por obligación. Luego, por placer. Se subía al carro conmigo y se escondía debajo el asiento delantero. Mordía las correas cuando se molestaba. Jalaba fuerte... Al comienzo, salíamos tres o cuatro veces por día. Después, seis o siete.

GRACIELA

Es un montón, ¿no?

ALEJANDRO

Lo convertí en mi vida... Prácticamente dejé de trabajar para pasar mi tiempo con él... Incluso, cuando dormía, lo sentía dar vuelta tras vuelta sobre mis piernas, hasta que encontraba la posición que mejor le acomodaba... Cuando se hizo viejo... Lo dejé de sacar y le puse su jardín. Se lo construí... Tenía agua y comida de sobra... Todo lo que yo pensé que necesitaba... Pero, apenas veía la puerta abrirse, siempre quería salir corriendo... Ese día, fue lo mismo. Debe haber sido porque ya no lo sacaba a pasear... Pensé que el jardín le iba a alcanzar, pero... no. Le quise hacer un palacio y terminé encerrándolo en una cárcel. Quería estar afuera, ser libre... Y bueno... ya... Tú sí cierras bien la puerta... Si hubieses estado aquí él estaría vivo.

GRACIELA

Realmente lo quería mucho a su perrito...

ALEJANDRO

Los perros se ponen tristes cuando te vas y se alegran cuando llegas. Es... es glorioso.

GRACIELA

Nunca he tenido perro.

ALEJANDRO

Adopta uno... Vives sola, ¿no?

GRACIELA

Sí...

ALEJANDRO

No hay mejor compañía, te haría bien.

GRACIELA

Lo voy a pensar... ¿Usted no quiere adoptar otro?

ALEJANDRO

No tendría sentido... Yo ya estoy de salida.

GRACIELA

¿De salida? Le quedan varios años de vida.

ALEJANDRO

Tú hablas de lo físico. Yo hablo de lo emocional...

GRACIELA

La tristeza pasa, Mickey.

ALEJANDRO

Esto no es tristeza... Solo es... finitud. Soy una historia terminada. Viví lo que tenía que vivir... Y está bien.

GRACIELA

Entiendo por qué lo dice. Y, antes, podría haber estado de acuerdo con usted... Pero, ahora, creo que la historia no termina, hasta que dejamos de existir... Y quizás nunca dejamos de existir, ¿no? Si vamos al cielo digo.

ALEJANDRO

Eres demasiado amable conmigo.

GRACIELA

No.

ALEJANDRO

¿Te doy pena?

GRACIELA

Cada vez menos.

ALEJANDRO

No quiero que me tengas pena.

GRACIELA

Perdón.

ALEJANDRO

Parece, pero no estoy loco. Es solo que... Esta vez, el dolor apareció por duplicado... Después de Ángela, eché todo mi amor en el perro... Ahora, ya no tenía dónde poner todo esto que estaba sintiendo.

GRACIELA

Paso a paso.

ALEJANDRO

Pero dios te mando a ti. Mi ángel.

GRACIELA

Yo no soy un ángel...

ALEJANDRO

Tus manos están frías... ¡Puede ser el día más caluroso del año y tus manos están frías!

GRACIELA

Las tuyas están hirviendo...

ALEJANDRO

Tus labios sí queman... Disculpa, debí preguntarte antes... ¿Puedo? Tus labios son dulces, como tus pasteles.

ESCENA 16

TITO intenta empujar sus miedos, pero no puede dejar de ser quién es.

TOMÁS

Es bien fácil ver quien sirve y quien no. Como amaga...
¡Ese tiene una pluma en la pierna! Pero no va a llegar.

TITO

¿A dónde?

TOMÁS

A profesional pues.

TITO

¿Por qué no?

TOMÁS

Estos chibolos no tienen disciplina. No piensan a largo plazo... Entrenar día de semana normal, pero no tienen ganas de perderse el vacilón del fin de semana... Yo sí tenía harta disciplina, iba a llegar... Solo quería dos cosas de la vida: ser futbolista y casarme con Graciela.

TITO

¿Tú esposa?

TOMÁS

Yo la elegí... De entre todas las chicas del barrio.

TITO..

¿Así le dijiste? ¿“Graciela, yo te elijo”?

TOMÁS

Me refiero a que... podría haber tenido a quién quisiera.
Mi vida vida pintaba bien...

TITO

Tuviste mala suerte nomás.

TOMÁS

La suerte no debería existir... Cada uno tendría que recibir lo que se merece y ya.

TITO

¿Eres feliz, Tomás?

TOMÁS

¡Recontra feliz! ¿No me ves?

TITO

Es que... las cosas que dices... no son muy bonitas.

TOMÁS

Eso no significa que no sea feliz... Solo soy realista.

TITO

Realista...

TOMÁS

Sé como son las cosas... Y, como sé cómo son las cosas, yo igual soy feliz.

TITO

¿Cómo son las cosas?

TOMÁS

No es que sean de una sola manera... Lo que quiero decir es que, si sabes, no te preocupas.

TITO

¿No hay nada que te haga sentir mal?

TOMÁS

Putra madre, varias cosas me hacen sentir mal... ¿Pero para qué voy a estar llorando?

TITO

Solo quiero saber cómo haces para estar bien.

TOMÁS

¡Es lo que decido! Ya no me preguntes más huevadas, nos estamos perdiendo el partido... ¡Ah! Aguanta, aguanta, casi me olvido... Necesito que me hagas un favor.

TITO

¿Qué favor?

TOMÁS

¿Quieres ir a una fiesta de promoción?

TITO

¿Contigo?

TOMÁS

Payaso... Con mi hija.

TITO

Ah...

TOMÁS

¿“Ah” qué? ¿No quieres ir?

TITO

No es que no quiera... No sé si puedo.

TOMÁS

¿Por?

TITO

Creo que me estoy enamorando de alguien...

TOMÁS

¡No jodas!

TITO

No quiero salir con otra chica ahora...

TOMÁS

¿Te conseguiste novia, Chumpi?

TITO

No, ni le he dicho. Pero... igual me sentiría mal.

TOMÁS

Eres la cagada... No te estoy pidiendo que te enamores de mi hija... Solo necesito que la acompañes a su fiesta... Quiere ir y no tiene con quien, nada más.

TITO

¿Cuándo es?

TOMÁS

En... No sé. A fin de año pues.

TITO

Quizás, para ese entonces, yo ya tenga novia.

TOMÁS

¡Aguántate un poco!

TITO

¡No depende de mí!

TOMÁS

Primero lo primero... ¿Tienes terno?

TITO

No.

TOMÁS

Te presto el mío. ¿Corbata?

TITO

Quizás me ha quedado alguna de mi papá.

TOMÁS

Tráela. ¿Camisa?

TITO

Solo blanca.

TOMÁS

Blanco va con todo. ¡Ya está!

TITO

¿Pero... tu hija va a querer ir conmigo? ¿No tiene un primo o alguien que la pueda llevar?

TOMÁS

Sálvame pues. No me vas a decir que no... Oye... ¡Eso! Dame un abrazo... Ahora: a ver fútbol. Te digo que es bueno ese chibolo... ¡Estás sólo, quiebra! Sólo, tú mismo... No la sueltes... Arco... ¡Golazo! ¿Ya ves, sobrino? Si el otro no es mejor que tú, ni lo mires.

ESCENA 17

ELENA casi está lista para irse, pero tiene una conversación pendiente.

GRACIELA

No sabía que te gustaban esos zapatos.

ELENA

No me gustan.

GRACIELA

¿Por qué dibujas algo que no te gusta?

ELENA.

Lo que me gusta es dibujar.

GRACIELA

¿Nunca vas a usar colores?

ELENA

Prefiero el contraste del carboncillo. Se nota mucho más la diferencia entre lo oscuro y lo claro.

GRACIELA

Lo haces muy bien.

ELENA

Hace tiempo que no te veo...

GRACIELA

Tengo un trabajo nuevo.

ELENA

¿Ya no limpias casas?

GRACIELA

En una casa nueva quiero decir.

ELENA

Ah.

GRACIELA

Es un buen trabajo.

ELENA

¿Cómo va a ser un buen trabajo? Limpias casas.

GRACIELA

¿Tiene algo de malo?

ELENA

¿Te gusta?

GRACIELA

El señor para el que trabajo... es muy amable.

ELENA

Nadie que te hace limpiar su baño es amable.

GRACIELA

Lo uno no tiene que ver con lo otro...

ELENA

¿No quisieras otra cosa?

GRACIELA

¿Por qué me estás diciendo todo esto?

ELENA

Tienes que empezar a pensar en ti, mamá, a planificar lo que te queda de vida.

GRACIELA

¿Perdón?

ELENA

Yo ya no voy a estar... Y con él no te puedes quedar.

GRACIELA

No deberíamos estar hablando de esto...

ELENA

¿Por qué no? ¿Porque sabes que tengo razón? Dime, ¿qué hace él por ti?

GRACIELA

Varias cosas... Ahorita está pasando por un mal momento.

ELENA

Siempre está pasando por un mal momento.

GRACIELA

Su vida ha sido difícil...

ELENA

¿Y la tuya no?

GRACIELA

Yo... nunca he tenido grandes expectativas.

ELENA

Tiene que haber algo que quieras hacer.

GRACIELA

¿Quién dice que no lo estoy haciendo?

ELENA

¿A qué te refieres?

GRACIELA

No importa...

ELENA

Yo ya voy a terminar mi carpeta... Y, cuando entre a la escuela nacional, me voy a ir. Sin mirar atrás.

GRACIELA

Por mi no te preocupes, Elena.

ELENA

Vete de aquí... Por favor... Está peor que nunca. Ya no solo borracho... ¡Me compró un vestido! Para la fiesta de promoción... ¡Y quiere conseguirme pareja!

GRACIELA

Me había olvidado de la fiesta....

ELENA

¡Está bien! ¡Olvida! Tienes que cambiar... Me daría miedo terminar como tú. Estar ni en la mitad de mi vida y pensar que se acabó. No te puedo liberar, si no quieres ser libre.

ESCENA 18

TITO ha descubierto algo, pero no tiene punto de referencia alguno.

TITO

Lo único que me aliviaba era pensarla a ella... El perro no dejaba de chillar. Imaginarla hacía que no duela tanto... Simplemente saber que existía... Tomás solo era una distracción. La pasaba bien con él, pero no callaba los chillidos... Y yo lo seguía odiando... No podía dejar de odiarlo. Ese día, algo se metió en mí, algo salió del perro y se quedó adentro mío... Despierto o dormido, yo revivía el recuerdo una y otra vez... Trataba de pensar otras cosas... Pero siempre terminaba regresando a esa esquina, a esa mirada... Cualquier idea que aparecía en mi cabeza, acababa trasladándome a un perro aplastado... La mente es capaz de asociar cualquier cosa a lo que quiere asociar... La mente puede ser tu peor enemiga. Te empuja a lugares a los que no quieres ir y no te obedece... ¿Por qué puedo controlar mis brazos o mis piernas, pero no las cosas que pienso? Así como me corto el pelo o las uñas, me gustaría poder cortarme los sentimientos... Ya es difícil cargar con lo que uno quiere cargar... Además de eso, ¿cargar con lo que no se quiere cargar? Tanto no se puede... Esto era más grande que la comisaría, que el dueño del perro, que Tomás... Solo Elena hacía que duela menos. Casi que no duela nada... Ella era mi medicina... Nunca me he fijado en las chicas. Como mi papá no lo hacía, yo tampoco. Hasta que vi a Elena. La segunda vez... Porque la primera vez no la vi realmente... ¡Fue amor a segunda vista! Mi corazón se llenó en días. ¡Se estaba inundando! Hasta empezó a palpar distinto, a palpar bonito... E-le-na... E-le-na... Habíamos hablado dos veces... ¡dos veces! Y yo ya sabía que iba a ser la mamá de mis hijos... Que nos íbamos a casar. En iglesia y en municipalidad. Que ella iba a dibujar, mientras yo hacía pan... Que su mano siempre iba a estar ahí... Que, si ella estaba conmigo, esto me iba a dejar de doler... Si yo entendía que las cosas pasan y que hay que avanzar y que la decisión es mía y que la gente no es mala ni buena y que yo solo soy una miga más del pan... Que hay algo para mí, que hay una pieza que sí me encaja... E-le-na... Saber lo que se quiere es la solución a cualquier problema.

ESCENA 19

ALEJANDRO quiere doblarse, pero va camino a romperse.

GRACIELA

Me encontró.

ALEJANDRO

Me gustaría que te quedes.

GRACIELA

¿A cenar?

ALEJANDRO

A pasar la noche.

GRACIELA

No... no puedo.

ALEJANDRO

¿No puedes o no quieres?

GRACIELA

No debo.

ALEJANDRO

¿Por qué no?

GRACIELA

Este es mi trabajo, Mickey.

ALEJANDRO

Ese límite lo cruzamos hace tiempo...

GRACIELA

Pasar la noche no.

ALEJANDRO

Mi ángel... Me está costando dormir... Porque quiero quedarme despierto a esperarte. Son solo once horas y... ¡me parecen cincuenta! Te espero como un niño espera a Papa Noel en Nochebuena... Trato de contar ovejas, para dormir, pero cuando llego a la tercera... Que vergüenza...

GRACIELA

Cuando llega a la tercera, ¿qué?

ALEJANDRO

Cuando llego a la tercera oveja... ¡Ya no son ovejas!
Todas tienen tu cara. Y dicen "Mickey, Mickey"... ¿Cómo
voy a poder dormir, viendo tu cara?

GRACIELA

¿Qué tiene de malo mi cara?

ALEJANDRO

Quédate.

GRACIELA

Me puedo sentar a comer con usted y a conver-

ALEJANDRO

Ya no quiero ser "usted"... Soy "tú".

GRACIELA

Está bien... La comida se me va a quemar.

ALEJANDRO

¡Que se incendie! Estamos hablando de nosotros... Porque
sabes que ya existe un nosotros, ¿no? Espera, tengo algo
para ti... Pedí girasoles. Ni te diste cuenta. Mira... Y no
los recibí en la puerta, ¡salí!

GRACIELA

No le... No te creo, Mickey.

ALEJANDRO

¡Salí! Lo hice por ti... No a la calle, pero sí al jardín.

GRACIELA

¿Qué... qué quieres de mí?

ALEJANDRO

Para empezar, que te quedes a dormir conmigo. Pero,
después, voy a querer todo... Todo. Tú me estás dando la
fuerza que me faltaba, la que pensé que ya no tenía... Tú
me das ganas de vivir hasta viejo.

ESCENA 20

TITO cree que ahora sabe, pero todavía ignora lo más importante.

	TITO
¿Puedo mirar?	
	ELENA
Hola, ¿no?	
	TITO
Hola... Toma.	
	ELENA
Gracias, no tengo hambre.	
	TITO
Es para que lo dibujes...	
	ELENA
¿Qué?	
	TITO
El pan no está vivo, así que lo puedes dibujar... Es una guagua, mi favorito.	
	ELENA
Tiene... tiene forma de bebé.	
	TITO
¿Lo vas a dibujar?	
	ELENA
Puede ser...	
	TITO
Y después te lo comes.	
	ELENA
No me lo voy a comer.	
	TITO
Se va a malograr.	

ELENA

¡Entonces sí está vivo!

TITO

Claro que no... ¿Cómo lo matarías?

ELENA

Comiéndotelo...

TITO

Te juro que no está vivo. En verdad no sé... Pero no.

ELENA

Tranquilo, Águila... ¿Buscas al señor de la moto?

TITO

Te busco a ti.

ELENA

¿A mí?

TITO

Quiero preguntarte algo...

ELENA

Dime.

TITO

¿Tienes novio, Elena?

ELENA

No.

TITO

¿Quieres tener?

ELENA

¿Por qué quieres saber?

TITO

Porque yo sí quiero tener... Novia, no novio... Yo...
Quiero que seas mi novia... ¡Quiero que quieras ser mi novia! Quiero que yo y tú-

ELENA

Tú y yo se dice...

TITO

Quiero verte, hablarte...

ELENA

Ni me conoces.

TITO

Por eso: te quiero conocer.

ELENA

Tengo que terminar mi dibujo, antes de que recojan la basura... Nunca he estado con nadie.

TITO

Yo tampoco.

ELENA

¿Nunca?

TITO

No.

ELENA

¿Nunca nunca?

TITO

Nunca nunca.

ELENA

¿Por qué no?

TITO

Porque... porque no tocaba todavía... Solo quiero estar ahí donde estás tú... Saber que te puedo agarrar la mano.

ELENA

¿Qué más?

TITO

Acariciarte la cara. En un tiempo, darte un beso.

ELENA

Suena a una telenovela barata...

TITO

Tengo donde vivir. Casita, pero casa. Y ves que hago pan.

ELENA

¿Eres panadero?

TITO

Con orgullo.

ELENA

O sea... ¿lo que me ofreces es pan?

TITO

¡Del que prefieras!

ELENA

Lo único que necesito es tu atención... Porque es lo único que yo te puedo dar... mi atención.

TITO

Vas a tener toda mi atención...

ELENA

¿Te gusta lo que dibujo?

TITO

Nunca he visto una llanta tan bonita en toda mi vida.

ELENA

¿Me estás diciendo la verdad?

TITO

A ti, siempre.

ELENA

¿Cómo sé que no mientes?

TITO

Porque no miento. Solo escondo... Pero... A mi novia no le escondería nada, los novios se cuentan todo.

ELENA

Los novios se casan...

TITO

Yo sé.

ELENA

¿Qué quieres con el señor de la moto?

TITO

¿Por qué te importa eso?

ELENA

Entre novios no hay secretos...

TITO

¿Te puedo coger la mano?

ELENA

¿Ahora?

TITO

Ahorita.

ELENA

Primero... primero cuéntame.

TITO

Solo quería saber quien era... Atropelló a un perro.

ELENA

No te he dado permiso para que me agarres la mano.

TITO

Yo vi todo. Y me duele.

ELENA

¿Era tu perro?

TITO

No, pero igual me duele... Y no como si hubiera sido mi perro. Peor... Duele como si hubiera sido yo al que atropellaron. Ya no tengo paz...

ELENA

Au, me estás apretando...

TITO

Solo tengo paz, si te pienso... Quiero que deje de doler y contigo no duele... Así como me haces sentir, así me gustaría sentirme siempre... ¡El señor de la moto me hizo odiar! Tú haces que ya no quiera odiar a nadie...

ELENA

Yo lo odio desde que lo conozco.

TITO

¿Al señor de la moto? ¿Por qué?

ELENA

Es mi... Soy su hija.

TITO

Ahora sí tengo ganas de ir a la fiesta de promoción...
Muchísimas ganas.

ELENA

No dijiste eso...

TITO

Lo pensé.

ELENA

No dijiste nada. Me soltaste la mano y te quedaste callado.

TITO

Es que... Ahí fue que me di cuenta.

ELENA

¿De qué?

TITO

Yo pensaba que... que todo esto era algo malo. Algo triste. Estaba seguro de que era un problema, pero no... Era una posibilidad. Era la posibilidad. Poco a poco, me quedó claro... Las cosas pasaron como tenían que pasar... Tu papá atropelló al perro, para que tú me atropelles a mí.

ELENA

No creo en el destino...

TITO

Mi mamá desapareció, para que aparezcas tú.

ELENA

Solamente hay coincidencias.

TITO

¡Yo nací, para morir a tu lado! Esto ya estaba escrito en algún lado... Ha sido inevitable... Dios no se había dormido. Al contrario: ha estado más despierto que nunca.

ELENA

¿Eso crees?

TITO

Eso sé... Yo he estado bañado en kerosene, sí... Pero el fósforo eras tú...

ELENA

Deberías haberme dicho algo.

TITO

Tú también te quedaste callada...

ELENA

Estaba esperando que respondas.

TITO

Bueno... Ahora lo sabes.

ELENA

Si decías algo... Creo que todo lo que vino después hubiera sido diferente.

TITO

¿Diferente mejor?

ELENA

Solo diferente. Te hubiera dicho que estabas loco. Pero quizás me hubiera ido contigo. A tu casa, casita.

TITO

No creo...

ELENA

Si me lo proponías, quizás.

TITO

Todavía puedes venir.

ELENA

Me toca pensar en mi mamá.

TITO

En el futuro digo.

ELENA

Igual... Sigo pensando que podrías haber dicho algo.

TITO

¡Necesitaba procesar!

ELENA

Te fuiste corriendo... Desapareciste por semanas.

TITO

Vi mi futuro y mi pasado, Elena. Todo en uno... Fue demasiado. Tenía la sensación de que eras tú. Ahí lo confirmé... La luz era tan brillante que me dejó ciego.

ELENA

¿Quién dice que yo quiero ir a la fiesta contigo?

TITO

Elena... Me tenía que ir. Yo siempre he sabido que la historia no era mía. Pero no sabía de quien era...

ELENA

No entiendo.

TITO

Ahora ya sé que es tu historia... Y que el final va a ser feliz... El perro. Yo. Todos los demás... Solo somos estrellas... Tú eres el centro de la galaxia.

ESCENA 21

TOMÁS intenta ser diferente, pero ya es muy tarde.

TOMÁS

Yo estaba tratando de ser mejor. Controlarme, no molestar a nadie. Tratar de verle lo bueno a las cosas... Lo único que quería era estar tranquilo. Y me estaba yendo bien... Pero no aguantaba la soledad... Todo ese tiempo, Chumpi me había estado acompañando. Mis días eran estar con él. Ya ni me preocupaba por buscar trabajo. Despertar, ver fútbol, hablar con Chumpi, dormir... Y, de un momento a otro, dejó de venir a la cancha... No lo volví a ver... Y eso que lo esperé y lo esperé. Me quedaba de largo, hasta que cerraban... Me imaginaba que quizás le había pasado algo. Le rezaba a la virgencita para que esté bien... Ya me había acostumbrado a que esté ahí... Varias veces me pasó que le empezaba a hablar, hasta que volteaba y veía que no había nadie... Lo extrañaba... Ahí caí en cuenta de lo sólo que estaba. En mi vida, no había realmente nadie... Elena me ignoraba, como siempre. Solo que con más fuerza que nunca. Yo pensaba que algún iba a aflojar conmigo y... al contrario. Hasta cierto punto, la entendía: ni yo la conocía a ella, ni ella me conocía a mí... Pero mi Graciela... ¡Casi ni la veía! Regresaba tarde en la noche y se iba temprano en la madrugada. Dejamos de cruzarnos... Y, si llegábamos a vernos, no me tocaba, no me conversaba. Entraba y salía... No jodía por plata, no jodía por nada... ¡Ya ni peleábamos! Intenté hablarle, pero ella siempre tenía una excusa para todo... Yo me puse a sospechar en silencio. No quería acusarla sin estar seguro. Ya me había equivocado antes y no quería excederme de nuevo... ¡De verdad que estaba tratando de ser mejor! Lo que pasa es que... yo siempre pensaba para mal. Era mi forma de sobrevivir: esperar lo peor y, alegrarme, si eso no pasaba. Pero, aunque esperes lo peor, igual te destruye cuando pasa... Puta madre. A mi Graciela sí que no la podía perder... Estaba diferente. Empecé a mirarla con más detalle. A quedarme despierto, cuando ella dormía. Trataba de escuchar las cosas que balbuceaba entre sueños... Me sentía mal por desconfiar, pero sabía que algo no estaba bien... Fui a buscarla a la casa de la señora. Y a la casa de la prima de la señora... No estaba... Regresé. Pregunté.

TOMÁS (cont.)

Hace tiempo que no sabían nada de ella... Esa noche me quedé despierto. A la mañana siguiente, cuando ella se levantó, me hice el dormido. Esperé que haga sus cosas y, apenas salió, la seguí... Mantuve mi distancia y solo me acerqué para subir al bus. Fuimos juntos. Ella en la parte de atrás y yo adelante. No me vio... La ruta se me hizo conocida. Yo la recorría en moto, cuando todavía trabajaba en la pollería. Pero me costaba ubicar si eso había sido hace semanas o meses... Ella se bajó y caminó un par de cuadras. Entró en una casa enorme... Yo me fui de largo y di una vuelta. No quería llamar la atención y se me notaba que yo no era de ahí... Volví... Di otra vuelta... Esperé. Hasta que la calle se quedó vacía... Entré por el jardín... Me acerqué a una ventana. Después a otra ventana. Y a otra y otra... Habían un montón de cuartos, pero no había nadie... Hasta que llegué a la cocina... Ahí vi que algo se movía... Graciela... Con un tipo... Estaban echados en el piso... Él le apretaba una teta con la mano, mientras le acariciaba el abdomen con la otra. Ahí tiene sus estrías del embarazo... Se fueron desvistiendo poco a poco. Yo me quedé mirando... Sus piecitos, tan bien cuidados pero con un callo en el pulgar izquierdo. Sus piernitas, musculosas pero delgadas como de pollo... Sus huesitos, esos que conectan pero también separan la parte de arriba de la de abajo. Las rayas en su ombligo, la hendidura en el centro de su pecho, las marcas en sus hombros. Su cuello... El tipo empezó a besarle el cuello... Y bajó por todo su cuerpo... Hasta los tobillos... Después, volvió a subir por el mismo camino, pero se quedó un rato en la cadera de mi Graciela... Giraron. Ahora ella lo besaba a él... A mí nunca me había besado así... Conmigo solamente se quedaba echada y me dejaba hacer... Con ese tipo, ella era la que hacía... Ya no distinguía quien era quien. Eran una pelota de carne, un motor que aumentaba sus revoluciones. Jadeaban. Sonreían. Graciela no sonreía así conmigo... Me vinieron mil ideas. Un balazo en la cabeza, quemar la casa, saltar del puente... Irme a a otro lado y comenzar de nuevo... Yo nunca le hubiera hecho eso a ella. Nunca... Había tenido un besito por aquí o por allá, para pasar el rato. Solo eso... Ella siempre fue la única mujer de mi vida... Mi cuerpo lo aguanta todo, pero un corazón roto duele más que cualquier fractura de hueso.

ESCENA 22

ALEJANDRO quiere volar lo más cerca posible al sol, pero sus alas son de cera.

GRACIELA

Tú de verdad me amas.

ALEJANDRO

Mi ángel...

GRACIELA

¿Cuánto me amas?

ALEJANDRO

¿Cuánto quieres que te ame?

GRACIELA

Lo suficiente...

ALEJANDRO

Te amo mucho más que suficiente.

GRACIELA

¿Cómo para hacer una vida juntos?

ALEJANDRO

Medio que ya la estamos haciendo, ¿no?

GRACIELA

Mickey... Quiero que salgamos.

ALEJANDRO

¿Para qué?

GRACIELA

Quiero saber que afuera es igual que adentro.

ALEJANDRO

Afuera no importa...

GRACIELA

No tiene que ser a ningún sitio lejos, pero salgamos.
Podemos pasear en el parque del frente.

ALEJANDRO

Acá tenemos jardín...

GRACIELA

Después podríamos ir a tomar un café.

ALEJANDRO

Hay café en la cocina...

GRACIELA

O a comer un helado.

ALEJANDRO

Puedes ir a comprar. ¡O puedo pedir!

GRACIELA

Aunque sea, una vuelta a la manzana.

ALEJANDRO

¡No quiero! Discúlpame... No debí gritar.

GRACIELA

Ya pasó.

ALEJANDRO

Tú te mereces algo mejor que yo...

GRACIELA

¿Por qué lo dices?

ALEJANDRO

Sigo pensando que me tienes pena, que crees que soy algo roto que hay que arreglar... ¿Por qué sigues acá?

GRACIELA

¿Por qué se ama a alguien?

ALEJANDRO

No es justo responder una pregunta con otra...

GRACIELA

Estoy aquí porque... No sabía que se podía sentir esto. No sabía que había más por descubrir.

ALEJANDRO

Podemos salir un rato al jardín...

GRACIELA

El jardín no vale, eso no es salir. ¡Afuera!

ALEJANDRO

No sé si estoy listo...

GRACIELA

¡A la esquina y ya! Vas a estar conmigo.

ALEJANDRO

Con mi ángel.

GRACIELA

Sí...

ALEJANDRO

Mi ángel...

ALEJANDRO

Vamos.

GRACIELA

Mi Ángela... ¿Qué pasa?

GRACIELA

Dijiste "Ángela".

ALEJANDRO

De ninguna manera, escuchaste mal.

GRACIELA

Yo no soy Ángela...

ALEJANDRO

¡Ya sé que no eres Ángela! Dije ángel... O ya, quizás sí dije lo que escuchaste, pero solo es una letra de más. Estaba pensando en "ángel". Estaba pensando en ti...

GRACIELA

Mierda. Te voy a extrañar, como se extraña a un muerto.

ESCENA 23

GRACIELA intenta que todo sea como antes, pero es imposible.

TOMÁS

La virgencita ha respondido mis plegarias...

GRACIELA

Hola, Tomás.

TOMÁS

Qué milagro, tan temprano por aquí.

GRACIELA

Voy a cambiar de horario...

TOMÁS

¿Tuviste algún problema?

GRACIELA

No.

TOMÁS

¿Nada que me quieras contar?

GRACIELA

No...

TOMÁS

Déjame adivinar: ya te vas a dormir.

GRACIELA

A menos que necesites algo...

TOMÁS

Necesito que me cuentes la verdad.

GRACIELA

¿Sobre qué?

TOMÁS

Esta es tu oportunidad, Graciela. Quiero que entiendas eso... Si me cuentas ahora, podemos hablar.

GRACIELA

¿Hablar de qué?

TOMÁS

Me vas a seguir mintiendo...

GRACIELA

Tomás, no sé qué-

TOMÁS

No le demos más vueltas: te seguí.

GRACIELA

¿A... a dónde?

TOMÁS

Los vi... ¡En esa casa enorme!

GRACIELA

En mi trabajo.

TOMÁS

Vi bastante más que “trabajo”.

GRACIELA

¿Puedes decir lo que quieres decir? Por favor.

TOMÁS

La cocina...

GRACIELA

Ah.

TOMÁS

“Ah”. Puta madre...

GRACIELA

Hubiera preferido que no te enteres.

TOMÁS

¡No lo dudo! Yo mismo hubiera preferido no enterarme.
Ya no puedo pensar en otra cosa... ¿Con cuántos tipos me
has hecho esto?

GRACIELA

Nunca antes había pasado.

TOMÁS

Te provocó, de repente.

GRACIELA

¿Quieres que te explique?

TOMÁS

¿Qué tal si me explicas por qué, a mí, ya no me dejas ponerte ni un dedo encima y a ese imbécil le dejas hacerte lo que se le da la gana?

GRACIELA

Fui a esa casa para recuperar tu trabajo...

TOMÁS

Siempre soy yo, siempre las cosas pasan por mi culpa...

GRACIELA

No estoy diciendo eso.

TOMÁS

Esa es tu estrategia, desviar todo a mí...

GRACIELA

Me dejé llevar.

TOMÁS

¡Sí pues! ¡La mala eres tú!

GRACIELA

Ya se terminó. Y no va a volver a pasar.

TOMÁS

No me importa.

GRACIELA

Te pido perdón.

TOMÁS

Es imposible que te perdone...

GRACIELA

¿Pese a todo lo que yo te he perdonado a ti?

TOMÁS

Yo nunca te-

GRACIELA

Está bien, no pretendo convencerte de nada.

TOMÁS

¿Y ya? ¿Así nomás?

GRACIELA

No me voy a hacer más ilusiones...

TOMÁS

Empaca tus cosas y vete de aquí.

GRACIELA

Esta mi casa.

TOMÁS

No me obligues a sacarte...

GRACIELA

No te obligo a nada. Si tú te quieres ir, anda. Pero yo no me voy a ningún lado... Si eliges quedarte, me puedo mudar al cuarto de Elena... Mientras tanto, puedo dormir en el sofá. O, si prefieres, puedes-

TOMÁS

¿Te has vuelto loca?

GRACIELA

Sí, Tomás, las mujeres estamos locas...

TOMÁS

Me destruyes, ¿y encima te burlas de mí? Graciela... ¿No te das cuenta de lo que me has hecho? ¡Lo que me estás haciendo! ¡Yo te elegí! Y tú... ¿Qué tienes?

GRACIELA

¡He puesto lo que podía poner! Déjame.

ELENA entra a una pesadilla, pero quizás es un sueño.

ELENA

¡Suéltala!

TOMÁS

¡Anda a tu cuarto!

ELENA

Ya no.

TOMÁS

¡Au!

ELENA

No te resistas, voy a seguir empujando.

TOMÁS

No le iba a hacer nada...

ELENA

Perdón, papá.

TOMÁS

¿Papá? Au...

ELENA

Mi lápiz ya atravesó tu piel.

TOMÁS

¿Dijiste... “papá”?

ELENA

No hables más. La punta está en tu yugular...

TOMÁS

Sí dijiste... Tu foto... mi billetera.

ELENA

Shht... No sufras más de lo necesario. Cierra los ojos. Imagina que estás en la cancha... No mires la sangre, la alfombra va a absorber todo... Ahí mismo te vamos a enrollar... Y vas a conocer el fondo del mar...

ESCENA 24

TITO intenta cerrar, pero mucho quedará abierto.

TITO

No puedo dejar de tener miedo. Pero le tenía que cumplir a Tomás. Pensé que, quizás, paso a paso, podía ir odiándolo menos... Iba a ser mi suegro... Pero, cuando regresé, a ver si Elena quería ir conmigo a la fiesta, ya no había Tomás.

ELENA

Lo cargamos juntas. El mar se lo traga todo.

GRACIELA

El agua salada le va a hacer bien a su espalda.

TITO

Elena me va a contar que, una noche, sin aviso, se fue.

ELENA

Se va a quedar allá abajo. Nadie va a preguntar.

GRACIELA

No sería el primer hombre que abandona a su familia.

TITO

Yo me quedaré con ganas de saber más, pero no escarbaré... Cuando Elena sea mi novia, ya me contará.

GRACIELA

¿Todavía te quieres ir? No lo digo con ninguna intención de retenerte... Pero quisiera estar contigo.

ELENA

Puedo quedarme un tiempo más. Ahora la casa es de nosotras... Vamos a poder ser hija y madre.

GRACIELA

No quiero seguir limpiando... Quiero conseguir una máquina de coser. Cuando era niña, me encantaba coser. Podría coser colchas y frazadas para vender en el mercado. Todas con Mickey Mouse bordado encima... Así me entretengo, pero no me olvido.

TITO

Espero que Tomás esté bien. Donde sea que esté... Que, aunque las cosas no salgan como quiere, siga siendo feliz... Me hubiera gustado despedirme. Decirle que todo tenía que pasar así. Que su hija es lo mejor que hay en el mundo... Que tenía razón: sí quiso ir conmigo a la fiesta.

ELENA

Él es.

GRACIELA

Y... ¿Es un amigo? ¿O es un novio?

ELENA

Enamorado.

GRACIELA

Tiene cara de buena gente...

ELENA

Sí.

GRACIELA

¿Le has contado?

ELENA

No.

GRACIELA

Te ayudo con el vestido, creo que te va a quedar bien.

ELENA

Es mi talla.

GRACIELA

Aunque tenga cara de buena gente, presta atención.

ELENA

Yo sé.

GRACIELA

Trata de saber cómo piensa, cómo siente... Es bien fácil, enamorarse sin conocer. Pero, para amar, hay que conocer.

ALEJANDRO

Dije Ángela... Y Graciela nunca regresó.

TITO

En unos años, ella encontrará a un hombre que no sigue enamorado de su esposa muerta. Envejecerán juntos. Tendrán momentos de absoluta felicidad.

ALEJANDRO

Estoy mejor... Ya me atrevo a pedir pollo.

TITO

Él no saldrá nunca de su casa. Ni siquiera al jardín... En unos años, un día cualquiera, cansados del olor a podrido, los vecinos encontrarán su cuerpo descompuesto.

ALEJANDRO

En internet he visto que están vendiendo hámsters... Estoy pensando en comprarme un par.

TITO

No va a comprar ni uno. De hecho: ya no volverá a mirar a nadie vivo a los ojos.

ALEJANDRO

Primero los rompecabezas. Después lo álbumes de fotos.

TITO

Su enorme casa será demolida y, sobre el terreno, se construirá un edificio de tres torres, con áreas comunes y sótanos para estacionamientos... La empresa inmobiliaria estafará a varios clientes y habrá un largo proceso judicial.

ALEJANDRO

Cuando me toque encontrarme con dios, lo primero que haré es preguntarle por la moraleja de mi historia. ¿Qué se supone que debería haber aprendido de todo esto?

TITO

No sé si llegó a ver a dios o no.

ALEJANDRO

¿Que se puede amar a más de un ser? ¿Es eso?

TITO

Yo tengo a Elena... Me alcanza con mirarla y agarrar su mano. Ya nos besaremos pronto... Algún día tendremos hijos. Dos o tres... Primero, ella terminará su carpeta y la presentará frente al jurado de admisiones.

ELENA

A este le llamo "pollo con papas".

TITO

El perro todavía chillará, de vez en cuando...

ELENA

Este es "rata partida".

TITO

Nunca va a dejar de chillar...

ELENA

"Basura veraniega".

TITO

Si no lo puedo callar, lo tendré que aceptar...

ELENA

"Ventana quebrada".

TITO

Aunque ya no voy a poder ver perros sueltos en la calle.

ELENA

"Zapatos maternos".

TITO

Voy a preferir mirar a otro lado y acelerar el paso. Haré como que no vi nada y seguiré en lo mío, eso hacen todos.

ELENA

"Llanta inútil."

TITO

Dejaré de pensar que todo importa, dejaré de preocuparme tanto... Voy a confiar en que ya sé cuál es mi camino.

ELENA

“Guagua dulce”.

TITO

Pero no dejaré de ser quién soy... Eso no se puede.

ELENA

El último: “serpiente alada”

TITO

Dibujo al Amaru... ¡Me dibujo!

ELENA

La carpeta pedía un retrato, pero todavía no me siento preparada para dibujar personas.

TITO

Elena ingresó a la escuela nacional, con beca completa.

ELENA

No sé si voy a poder dedicarme a esto...

TITO

Lo harás.

ELENA

No sé si quiero tener hijos...

TITO

Lo decidirás.

ELENA

No sé si me quiero casar...

TITO

Lo resolverás.

ELENA

Pero sí sé que, algún día, te amaré con todas mis fuerzas. Estoy segurísima de eso.

TITO

El día que quieras, Elena. Solo no te cambies de nombre.

ELENA

Ahora tengo que ocuparme de otras cosas.

TITO

Tenemos el resto de nuestras vidas... Será amor a tercera vista. O a cuarta o quinta.

ELENA

Acepto.

TITO

Yo también tengo cosas que hacer...

ELENA

¿Qué cosas?

TITO

Voy a ir a buscar a mi mamá, a su tierra. Para preguntarle cómo terminamos con ese apellido francés: Martell... Para que me cuente las cosas que mi papá no me contó...

ELENA

Me parece un buen plan.

TITO

Después voy a regresar a buscarte...

ELENA

Aquí voy a estar.

TITO

Te voy a dar todo el pan que me pidas...

ELENA

Ya te dije: solo quiero tu atención.

TITO

A veces, soñaré que el perro está vivo... Que, después de tanto caminar, llegó a un lugar seguro. Alguien lo encontró y le curó las heridas, le hizo cariño donde le dolía... Le compró uno de esos carritos que les ponen a los perros cojos... Me despertaré y me sentiré tonto. Pero puede ser. Si está todo escrito, al perro le tiene que haber ido bien.

TOMÁS

Mi espalda ha dejado de doler.

TITO

Quizás su nuevo dueño trabaja en un circo. Y el perro es parte del show... Y la gente aplaude, cada vez que lo ven.

TOMÁS

Ayer jugamos el clásico, cielo contra infierno.

TITO

Damas y caballeros, con ustedes: ¡medio perro!

TOMÁS

Hice tres goles, “jat tric” le dicen.

TITO

El perro salta y goza...

TOMÁS

Empatamos. Pero estábamos de visita, así que bien... Y eso que nos anularon un gol que debería haber valido.

TITO

El perro ha sufrido, pero está donde tiene que estar... El perro... ha recibido lo que se merece.

TOMÁS

La próxima semana es el partido de vuelta. En casa... Estoy entrenando desde ahorita, quiero llegar bien.

TITO

Se muere, se revive. Todo el tiempo, se muere y se revive.

TOMÁS

Tenemos que ganar... Hace tiempo que no gano.

TITO

Pero de nada sirve revivir, si no se tiene por qué vivir.

TOMÁS

Cada fin de semana hay partido... Y el nivel es bueno... La vida eterna es tolerable.

TITO

Dios nunca hace siesta. Dios nunca se olvida del mundo.

GRACIELA

Dios es... complicado.

ALEJANDRO

Es... es justo.

TOMÁS

Tú eres... ¡el tipo! Es él, ¿no? Ya nos veremos por acá.

ELENA

Te advierto que no voy a bailar ni una canción.

TITO

Elena tiene puestos los zapatos viejos de su mamá. Y el vestido que le compró su papá.

TOMÁS

Estás preciosa, hijita. Mi siguiente gol, te lo voy a dedicar.

ALEJANDRO

Iba a decir que me hace acordar a mi Ángela... Pero todo me hace acordar a mi Ángela...

TITO

Yo tengo puesto el terno de Tomás... Con una corbata antigua de mi papá... La camisa la compré. No pensé en zapatos. Pero a Elena no le importa. Y a mí tampoco.

ELENA

Águila... Vamos.

TITO

Estoy nervioso y feliz al mismo tiempo. Quisiera que todos sientan eso alguna vez. Hay nervios bonitos...

GRACIELA

Vayan con cuidado, por favor.

TITO

Siempre mirando a los dos lados, antes de cruzar la calle.